

EL PASEO DEL PRADO: UN ESPACIO CULTURAL EN UN MARCO HISTÓRICO

Miguel Ángel Alcolea Moratilla

Sicilia Gutiérrez Ronco

Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física.

Universidad Complutense de Madrid

EL PASEO DEL PRADO: UN ESPACIO CULTURAL EN UN MARCO HISTÓRICO



Miguel Ángel Alcolea Moratilla

Sicilia Gutiérrez Ronco

Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad Complutense de Madrid

EL ÁREA CULTURAL DEL PASEO DEL PRADO

Este ámbito emblemático de Madrid, situado como zona de transición entre el Casco Antiguo y el Ensanche, entre los barrios madrileños de Cortes y Retiro, comprende las áreas urbanas situadas a ambos márgenes del eje Cibeles-Paseo del Prado-Glorieta del Emperador Carlos V. Su origen está vinculado con la construcción del desaparecido Palacio del Buen Retiro en el siglo XVII, haciendo del extremo este de Madrid un espacio de privilegio, que aumenta dicho status con la urbanización y ennoblecimiento de los paseos en el siglo siguiente con Carlos III, convirtiéndose en zona de recreo y esparcimiento.

La época de Carlos III supuso la transformación urbana de la periferia este de Madrid en el siglo XVIII, especialmente del área que consideramos. La razón de esta transformación puede ser debida al asentamiento de la Corte en el Palacio del Buen Retiro, tras el incendio del viejo Alcázar en 1734 (GARCÍA ALVARADO, 1992). El conjunto de las obras realizadas por este Rey, supuso la creación del llamado Salón del Prado, cuyo primer tramo fue proyectado en 1767 por José de Hermosilla con dos plazas semicirculares en sus extremos, en las que se situaron dos fuentes monumentales, dedicadas a Cibeles y Neptuno, removidas posteriormente de su emplazamiento inicial, diseñadas por Ventura Rodríguez en posición simétrica respecto de la de Apolo, que se colocó en el centro del Salón.

A oriente de este espacio existían dos edificaciones históricamente importantes, el convento de San Jerónimo el Real, construido entre los siglos XV y XVII y el Palacio del Buen Retiro, del siglo XVII, hoy desaparecido, y del que sólo queda el Salón de Reinos, actual Museo del Ejército, y el Casón del Buen Retiro, también del siglo XVII, cuyas fachadas fueron profundamente transformadas en el siglo XIX.

El Salón del Prado –en el siglo XVIII– es prolongado hasta la puerta de Atocha –actual plaza del Emperador Carlos V–. En este segundo tramo, Juan de Villanueva, construye el Gabinete de Ciencias Naturales, hoy Museo del Prado, y el Real Jardín Botánico. En la cabecera de este espacio, y arropando en su posición inicial a la fuente de la Cibeles, existía desde 1777 el Palacio de Buenavista –actual Cuartel General del Ejército– construido por encargo de la Trabaja realizado dentro del Proyecto

Complutense nº 8895, con el título “Turismo en la Comunidad de Madrid: tipos, caracteres y proyección de futuro de un sector en desarrollo en una Comunidad dinámica”.

Duquesa de Alba. El extremo sur quedó asimismo presidido desde 1781 por otra obra monumental, el Hospital General de San Carlos, de cuyo conjunto formaba también parte el Colegio de Médicos, el Instituto Nacional de Administración Pública y el Conservatorio, además, de partes desaparecidas, este conjunto es del arquitecto Francisco de Sabatini. Se deben igualmente destacar de esta misma época dos construcciones monumentales, simbólicas de Madrid, situadas en las proximidades del paseo del Prado, la Puerta de Alcalá, de 1778, también de Francisco Sabatini y el Observatorio Astronómico, proyectado en 1790 por Juan de Villanueva. Así pues, en la segunda mitad del siglo XVII se sentaron las bases para la creación de lo que, con el paso del tiempo, vendría a ser el espacio cultural más emblemático de Madrid.

A lo largo del siglo XIX, y especialmente en su tramo final, el entorno del Salón del Prado fue enriqueciéndose con otras nobles construcciones: el Palacio de Villahermosa (1807); el Congreso de los Diputados (1850), el Palacio de Linares (1873); la Fundación González Velasco (1875) –hoy Museo Nacional de Etnología–; la antigua Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (1882); el Banco de España (1891); la Estación de Atocha o Mediodía (1892); la Bolsa de Comercio (1893); la Real Academia Española (1894); y el Ministerio de Fomento, hoy de Agricultura, construido por el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco (1897). También se deben a este arquitecto los dos palacios existentes en el Retiro, el Palacio de Velázquez (Pabellón de la Exposición de Minería de 1883) y el Palacio de Cristal (Pabellón Estufa de la Exposición de Filipinas de 1887).

Otro hecho destacado del siglo XIX es la urbanización de los terrenos del Palacio Buen Retiro que, tras La Gloriosa, es enajenada la propiedad real y cedida al Ayuntamiento de Madrid, este realiza su planeamiento en lo que hoy denominamos el barrio de los Jerónimos y convierte los jardines del antiguo Palacio en el Parque del Retiro.

En los extremos de este importante eje urbano de Madrid, también aparecen a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX otros edificios que contribuyen a su ennoblecimiento y actual caracterización básicamente cultural. Deben destacarse en la zona más al norte: la Biblioteca y Museos Nacionales (Museo Arqueológico) del arquitecto Francisco Jareño (1892); el Palacio del Marqués de Salamanca (actual Banco Hipotecario de España), obra del arquitecto Pascual y Colomer (1855); y el Palacio de Linares de Colubí (1872). Finalmente en el sureste del eje sobresale: el Panteón de Hombres Ilustres y la Real Basílica de Atocha, levantados por Fernando Arbós entre 1890 y 1901, en estilo neotoscobizantino, sobre las ruinas de la antigua basílica y convento de Atocha; la Real Fábrica de Tapices (1891) y los edificios administrativos de Renfe, reconstrucción del arquitecto Gerardo de la Puente sobre trazados del ingeniero Lenoir (1890).

Hecho trascendental para el Paseo del Prado es la decisión de Fernando VII, tras la restauración de los desperfectos causados por las tropas de Napoleón en el edificio del Gabinete de Ciencias Naturales, de albergar en éste la colección real de pintura. El nuevo museo, conocido ya desde entonces como Museo del Prado, se inauguró en 1819 y es considerado desde entonces cómo el mejor edificio neoclásico de Madrid. Sobre el mismo y hasta nuestros días, se han realizado numerosas obras de ampliación, reforma y restauración, proyectadas en distintas épocas por los arquitectos Arbós, Muguza,

Chueca y Lorenté, guardando siempre las directrices primigenias del edificio. Sin embargo, por la importancia que ha ido cogiendo el patrimonio y los fondos del Museo, estas ampliaciones tienen en la actualidad serios problemas de exposición permanente de los mismos, y se hace necesario dotarle de las nuevas dependencias y servicios de los que actualmente carece, lo que motivará una remodelación del entorno inmediato.

Ya en nuestro siglo se levantan todavía en el Paseo del Prado nuevos e importantes edificios: los hoteles Palace (1912, Premio del Ayuntamiento de Madrid al mejor edificio en 1914) y Ritz (1914), que enmarcan la plaza de Neptuno; la Casa de Correos y Telégrafos (1917), hoy Palacio de Comunicaciones, de los arquitectos Palacios y Otamendi; el Cuartel General de la Armada de 1925 y finalmente el Ministerio de Sanidad, antigua Casa Sindical construida en los años 1948 y 49 por los arquitectos Aburto y Cabrero.

Las posteriores intervenciones tienen en común el respeto a las concepciones originales manteniendo el ámbito del paseo del Prado y a su entorno urbanístico, así como su transformación, en la mayoría de los casos, en nuevos museos, fundamentalmente dedicados al arte pictórico. Deben citarse al respecto: el Casón del Buen Retiro, que desde octubre de 1978 se destina a Anexo al Museo del Prado para el Arte Español del siglo XIX; la restauración y conversión en Museo del Observatorio Astronómico en 1979 y la transformación, tras su rehabilitación en 1986, del Hospital General de San Carlos en el Museo Centro de Arte Reina Sofía, obras ambas del arquitecto Antonio Fernández Alba; la reconversión del antiguo Colegio de Medicina del Hospital de San Carlos en sede del Instituto Nacional de Administración Pública; y finalmente la recuperación en 1992 del Palacio de Linares como la Casa de América y la adaptación del Palacio de Villahermosa a Museo Thyssen-Bornemisza, con la que se incorpora Moneo a lo realizado en el paseo del Prado (PGOUM, 1997).

Lo realizado durante el reinado de Carlos III se ha convertido en símbolo cultural de Madrid, que en la actualidad se conoce como el «Paseo del Arte», cuyos elementos de carácter cultural más conocidos o populares –además, de su valía artística– son los museos. El Museo del Prado, la pinacoteca más importante de España y una de las más prestigiosas del mundo. El Thyssen-Bornemisza, que contiene una de las mejores colecciones personales de arte contemporáneo, además, de obras precedentes. El Centro de Arte Reina Sofía, que se constituye como una dualidad museística, pues por una parte posee una destacada colección permanente de arte contemporáneo, y por otra, unas sucesivas y constantes exposiciones temporales de la vanguardia artística de nuestros días. Estos tres museos vertebran este espacio artístico y cultural, lo que algunos han denominado el «triángulo de oro» de la museística madrileña (GARCÍA, NAVARRO en SITUACIÓN, 1998). cuyas características son:

La importancia y calidad internacional

La concentración espacial en un eje

El complemento con una alta aglutinación de puntos de interés cultural situados en su entorno

Un espacio urbano singular, constituido por un paseo «Ilustrado» entre el Casco Antiguo y el Ensanche

La presencia de edificios y elementos arquitectónicos que ennoblecen y embellecen ésta parte de la ciudad

El Paseo del Arte también alberga o se sitúan en su entorno, ejemplos de otros aspectos del arte, la ciencia, la cultura y la historia: el museo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Etnológico, los del Ejército y Marina, el de las Artes Decorativas, el de Astronomía y el Postal y Telegráfico, la Casa Museo de Lope de Vega. Además, numerosas salas de exposiciones y galerías de arte, de carácter público o privado, muestran, con carácter temporal, las diversas tendencias del arte, tanto antiguo como contemporáneo. Algunas de ellas, como el Palacio de Velázquez, la Casa de Vacas, el Palacio de Cristal o la sala subterránea del Cerro de los Gatos, situadas en el Parque del Retiro, o el Pabellón del Real Jardín Botánico, que han adquirido gran prestigio y solera dentro de la vida cultural de Madrid.

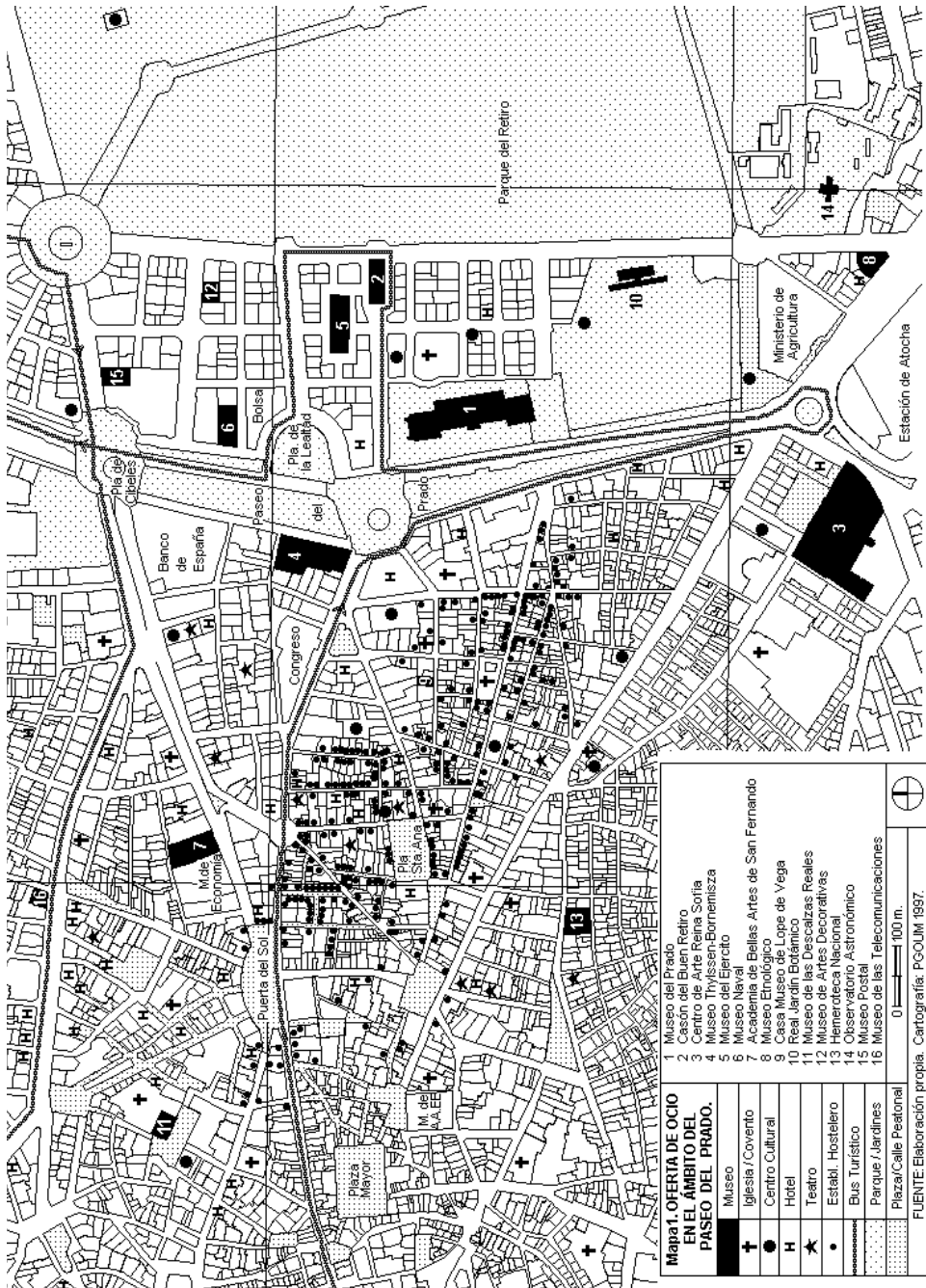
Como complemento a los museos, en el entorno están situadas otras dotaciones culturales de gran importancia, algunas de las cuales poseen exposición de sus fondos más valiosos: la Real Academia Española, la Biblioteca Nacional, la Hemeroteca Nacional, la Filmoteca Nacional, el Circulo de Bellas Artes, el Ateneo, la Casa de Galicia y la Casa de América. Por otra parte, también existen actividades culturales específicas como es la venta permanente de libros en la Cuesta Moyano (en 1925 se aprueba el 1^{er} Reglamento del Mercado de Libros Usados de la calle Claudio Moyano), a las anuales Feria del Libro en el Parque del Retiro o la Feria del Libro Antiguo en el Paseo de Recoletos.

Pero no es sólo su abundancia en este tipo de elementos lo que convierte a la zona en el ámbito cultural más importante de Madrid: existe otro factor de carácter más sutil, pero no por ello menos tangible para los interesados en el arte y a la historia, el gran valor intrínseco que posee el área en sí misma desde el punto de vista histórico, artístico, arquitectónico y urbano. El Paseo del Prado desde su diseño y construcción en el siglo XVIII como el «Salón del Prado», constituyó un espacio lúdico de la vida madrileña, por ello reunió en sí una serie de monumentos histórico-artísticos, de gran valor global en la arquitectura urbana de Madrid.

Con la expansión urbana del siglo XIX, este espacio se convierte en un elemento de unión entre lo antiguo y lo moderno, entre el Casco Histórico y el Ensanche, contrastando en oposición el viario de cada uno de sus laterales. Además, los edificios que se construyeron –por renovación o planeamiento– fueron de gran calidad y representativos de instituciones, recogiendo los gustos y estilos de finales del siglo XIX y primera mitad del XX.

Como último elemento de atracción o singularidad cultural, además, de social, en el ámbito urbano del Paseo del Prado, encontramos la movida nocturna en la barriada de Huertas (entre la calle Atocha y Carrera de San Jerónimo) en lo que antaño era el «barrio de los artistas o cómicos», que constituye un componente del ocio de la sociedad madrileña, y que es parte de la diversidad y riqueza del paisaje urbano de Madrid.

Otros elementos que dieron importancia al ámbito del Paseo del Prado no están relacionados con la cultura propiamente dicha, sino, con otras funciones –específicamente terciarias– como son las finanzas, el transporte y la administración. La ubicación de la Bolsa de Comercio en la Plaza de la Lealtad, el Banco de España –esquina a la calle Alcalá– y el Ministerio de Economía –en la calle Alcalá– hacen de este espacio el centro de las finanzas españolas y madrileñas, que desarrolló el emplazamiento en la calle



Alcalá de las oficinas centrales de las principales entidades bancarias españolas, además, de empresas relacionadas con la actividad financiera. La actividad oficial está principalmente representada por el Congreso de los Diputados en la Carrera de San Jerónimo, sobre los terrenos del antiguo Convento del Espíritu Santo; hecho que promueve una actividad representativa de carácter político, además, de una necesaria dotación hotelera; otras instituciones oficiales son los Ministerios de Sanidad –en el propio Paseo del Prado– y el Ministerio de Agricultura en la plaza del Emperador Carlos V.

En cuanto al transporte, destaca la Estación de Atocha –también en la plaza del Emperador Carlos V–, que siempre ha representado un nodo principal en las comunicaciones ferroviarias de Madrid. Esta localización promovió de forma concreta una actividad que complementaba al importante trasiego de personas por este punto urbano; la ubicación de establecimientos hoteleros alrededor de la Estación, es el primer elemento llamativo de dicha actividad, además, de casas de huéspedes y hostales en la calle Atocha y hostelería en todo su conjunto. Pero esta importancia, disminuye en el momento que el tráfico ferroviario es desviado a la Estación de Chamartín, potenciándose Atocha como estación de cercanías, menguando la actividad que complementaba la asistencia al transeúnte, establecimientos hoteleros del entorno entran en crisis, permaneciendo muchos cerrados durante los años ochenta. Pero será la puesta en marcha del tren de alta velocidad español –AVE– en 1992, el principal hecho que ha convertido la Estación de Atocha en la «Puerta de Atocha» o en la estación del ferrocarril de alta velocidad en Madrid, lo que ha supuesto no sólo importantes cambios ferroviarios, sino también el resurgir de este ámbito urbano, nuevamente especializado en la recepción de viajeros, fomentando la actividad hotelera y complementaria, cuya manifestación más clara ha sido la reapertura hotelera (Hotel NH Nacional, su apertura se produjo en 1919), renovación hoteles existentes (NH Sur, Carlton, Mercator, México, Mediodía y Mora) y nuevas construcciones (Rafael Atocha, apartamentos Los Jerónimos).

OLVIDO Y RESURGIR: PROBLEMÁTICA ACTUAL

La importancia y peso cultural que el Paseo del Prado ha ido adquiriendo en las dos últimas décadas, es el resultado de un proceso en el que el Paseo sufrió primeramente un deterioro urbano, al igual que el barrio que limita en el Casco Antiguo. Posteriormente la instalación de los museos (Reina Sofía y Thyssen-Bornemisza) en dos viejos edificios (Hospital General de San Carlos y Palacio de Villahermosa) va a dinamizar el propio Paseo. Al mismo tiempo, la recuperación de la Estación de Atocha y el protagonismo del Congreso refuerzan la funcionalidad de este ámbito. Esto va incidir en la recuperación de zonas del barrio de Cortes próximas al Paseo, unido a la política rehabilitadora del Ayuntamiento de Madrid en el conjunto histórico.

La degradación urbana (social y ambiental) que se produjo en el Paseo y el barrio de Cortes fue generada por:

La disminución de la actividad ferroviaria en Atocha con la consiguiente caída de las actividades hoteleras y de comercio

El incremento de la intensidad del tráfico de vehículos por el Paseo del Prado

El envejecimiento de la población residente en el Barrio

El abandono de edificios y viviendas, sobre todo en la barriada de Huertas (construidos en su mayoría entre finales del siglo XIX y principios del XX)

El asentamiento de inmigrantes en las degradadas viviendas existentes, limitando la necesaria rehabilitación en las mismas

Las señaladas y pocas intervenciones de mejora urbana que el Ayuntamiento de Madrid ha realizado en el área

Ante esta situación de problema urbano, va a ir tomando cada vez más importancia el Paseo del Prado como eje museístico y cultural, y por tanto, el contraste entre el ambiente y el territorio se hace más evidente. Es necesario y urgente la intervención para adecuar este espacio y poder desarrollar todas las posibilidades culturales que encierra este conjunto urbano. En este sentido, la aprobación del Plan General en 1997, lo incluye como un área específica, con planeamiento propio, esto obligará a realizar una serie de acciones globales cuyo denominador común, a modo de meta final, es el de proteger, potenciar y desarrollar el Área Cultural Paseo del Prado (PGOUM, 1997).

Los elementos que han permitido la dinamización de los diferentes espacios urbanos van a ser por una parte, el desarrollo de un espacio de ocio nocturno de la movida madrileña, en el entorno de la calle Huertas, y la consolidación de otro espacio tradicional hostelero en el entorno de la calle del Príncipe dirigido fundamentalmente a visitantes. Por otra parte, el Paseo urbanísticamente mejora su imagen: se desmonta el scalextric, se remodela la vieja estación y la plaza y glorietta, aumenta el espacio peatonal del Paseo, se habilitan los nuevos museos, se limpian las fachadas y se reabre el Hotel Nacional. Esto se va a presentar con una imagen «el Paseo del Arte».

Este Paseo sigue uniendo dos espacios distintos: el oriental ocupado por el Barrio de los Jerónimos, que se especializa en su parte septentrional en servicios, mientras que su mitad meridional es ocupada por una residencia de clase alta. Este Barrio relaciona el propio Paseo con el Parque del Retiro, que en su límite sur, el Plan General de 1997 plantea una serie de acciones encaminadas a integrar este espacio con el Paseo del Prado.

El espacio urbano occidental del Paseo lo ocupa un barrio tradicional, el de Cortes, que se caracteriza por estar dividido en dos sectores funcionales, la mitad septentrional tiene una marcada función terciaria, mientras que la mitad meridional constituye una barriada popular del Centro de Madrid. No solamente la función diferencia ambos sectores, sino además, la calidad de la edificación marca la desigualdad; en la actualidad la barriada de Huertas (mitad meridional) registra un proceso de rehabilitación, de carácter integral, en donde, se reforman edificios, calles e infraestructuras, con la intención de peatonalizar la barriada.

Este barrio en su conjunto presenta, además, una clara especialización hotelera tradicional –consecuencia de sus características funcionales–, que en el momento actual refleja las modificaciones que la hostelería madrileña ha sufrido en la última década, y que fundamentalmente se manifiesta en un incremento de los establecimientos de categorías superiores y un descenso espectacular de las categorías más inferiores. El Barrio acoge a 2 de los 12 hoteles de cinco estrellas de Madrid (18,1%). El total de hoteles oro es de 14 de los cuales 9 son de categorías superiores a tres estrellas. Se complementa con 73 estable-

cimientos de estrellas plata, de los que la categoría inferior –una estrella plata– supone el 26,1%, con una pérdida de 23 establecimientos de las categorías inferiores en el último decenio, que representa el 10% de la disminución total de Madrid. La localización de estos establecimientos es muy singular, por un lado las categorías superiores se encuentran en propio Paseo del Prado, relacionados con el Congreso y la Estación de Atocha. Por su parte las categorías inferiores se mantienen en las calles hoteleras tradicionales del Centro, que se encuentran en este Barrio (Echegaray, Príncipe, de la Cruz, etc.). Junto a estas instalaciones hoteleras aparece un área de bares y restaurantes con marcado destino turístico, que define la barriada de Sol-Cortes, a lo que se une uno de los espacios de la «movida» nocturna madrileña en el entorno de la calle Huertas, dominada por bares y locales de copas, que hacen que este Barrio constituya uno de los espacios de ocio de Madrid.

El futuro de este ámbito –Paseo del Prado, Barrio de Cortes, Barrio de los Jerónimos, entorno de la Estación de Atocha– está relacionado con las propuestas municipales del Plan General de 1997, en donde, reconoce las muchas posibilidades culturales que quedan por desarrollar, pero que a su vez, quedan aún bastantes problemas por solucionar, que se plasman en propuestas en el Plan General, recogidas en el Área Cultural Recoletos-Prado que se convierte en un área de planeamiento remitido (APR).

El primer objetivo, quizá el más importante, son las estrecheces y limitaciones del Museo del Prado y su discutida y poco clara ampliación, debido la existencia de importantes fondos sin exponer, que obliga a la ampliación del Museo. Esta ampliación se intentó solucionar con un concurso de proyectos e ideas, que fracasa al declararlo desierto; en el momento actual la reconstrucción del Claustro de los Jerónimos y el cubo de Moneo, aparecen como primeras soluciones –muy contestadas–, además, del traslado del Museo del Ejército y su reconversión en edificio anexo al Museo del Prado.

Recuperación de las áreas degradadas al sur del Parque del Retiro, entre las que se encuentran la integración en la ciudad del Cerrillo de San Blas, donde se localiza el Observatorio Astronómico, una de las zonas más desconocidas de los madrileños. Y la reordenación del área edificada comprendida entre el Retiro y la Estación de Atocha que permitirá construir un nuevo acceso a aquél desde el sur.

La extensión del eje cultural hasta el conjunto formado por el Panteón de Hombres Ilustres, la Basílica de Atocha y la Real Fábrica de Tapices, integrando al mismo tiempo en este espacio los edificios administrativos de la Renfe, y la extensión también de dicho eje por el suroeste hasta la Glorieta de Embajadores, remodelando el espacio de la glorieta de Carlos V y dotándole de la necesaria armonía de composición, de la que hoy carece, en cuyo proceso ha de darse adecuado remate al tridente barroco que en ella confluye por el sur.

Incorporar debidamente el eje urbano de Méndez Álvaro, llamado a ser en el futuro la prolongación natural del Paseo del Prado y, en consecuencia, la Gran Vía estructurante del nuevo centro del Sur que el Plan General pretende recrear (PGOUM, 1997).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1992): “Atlas de la Ciudad de Madrid”, Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura 1992, Madrid.
- AA.VV. (1994): número monográfico sobre “La ciudad Accesible”, Revista ALFOZ, Madrid.

- AA.VV. (1998): "Madrid", Situación, Serie de Estudios Regionales, Banco Bilbao Vizcaya, Madrid.
- AA.VV. (1999): "Economía de las Comunidades Autónomas. Madrid", Papeles de Economía Española, nº 18, Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas, Madrid.
- COMUNIDAD DE MADRID, INSTITUTO DE ESTADÍSTICA: Resúmenes estadísticos, anuarios, boletines, etc. Madrid.
- CHUECA GOITIA, F. (1974): "Madrid ciudad con vocación de capital", Editorial Pico Sacro, Santiago de Compostela.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (Director) (1993): "Historia de Madrid", Editorial Complutense, Madrid, pp. 737.
- GARCÍA ALVARADO, J.M.; NAVARRO MADRID, Á; VINUESA ANGULO, J.; y ZÁRATE MARTÍN, A. (1999): "Comunidad de Madrid", en García Alvarado y Sotelo Navalpotro, (editores), "La España de las Autonomías", Editorial Síntesis, Madrid., Capítulo 13, pp 501/556.
- GARCÍA ALVARADO, J. M. (1992): "El desarrollo urbano del barrio de Cortes", Inédito.
- GARCÍA DELGADO, J.L. Director (1999): "Estructura Económica de Madrid", Cívitas Ediciones, Madrid.
- MARTÍN RODA, E. (1997): "Madrid: ¿ciudad global o ciudad internacionalizada?", Anales de Geografía de la U.C.M., nº 17, Madrid, pp. 207/220.
- MOLINA, M.; IRANZO, J. E.; ESTÉBANEZ, J (1995): "Reactivación económica y diseño de un modelo territorial en la Comunidad de Madrid", Papeles de Economía Española, nº 64, Madrid, 206/216.
- PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE MADRID (1997): MEMORIA GENERAL. Gerencia Municipal de urbanismo. Ayuntamiento de Madrid.